

**SANTA MISA POR EL XXXI ANIVERSARIO DEL RECONOCIMIENTO PONTIFICIO  
DE LA FRATERNIDAD DE COMUNIÓN Y LIBERACIÓN Y VIII AÑO DEL  
FALLECIMIENTO DE DON GIUSSANI**

HOMILIA EXCMO. MONS. OFM, ADRIANO TOMASI  
OBISPO AUXILIAR DE LA ARQUIDIÓCESIS DE LIMA  
22 de febrero de 2013, Iglesia del Sagrario de Lima.

Queridos hermanos sacerdotes, muy queridos hermanos y hermanas todos.

Agradezco esta oportunidad y este privilegio que me ofrecen el padre Giovanni y el padre Paolo, de celebrar con ustedes este día y presidir el Altar junto con el padre Martín, párroco de esta iglesia y el padre Dante, un amigo de viejos tiempos.

Nos encontramos reunidos en Asamblea Eucarística en esta noche, para celebrar dos momentos y misterios eclesiales de suma trascendencia:

La liturgia nos llama hoy a celebrar la Fiesta de la Cátedra de San Pedro; siguiendo como una tradición que viene del siglo IV d.c, honrando el lugar y la Sede de Pedro, quien fue mártir en Roma durante la persecución de Nerón.

Y en este día nuestros amigos de CL nos invitan a celebrar con ellos el 31 aniversario del reconocimiento de la Santa Sede a su Fraternidad, y el octavo año de la partida de su fundador y padre, don Luigi Giussani, a la casa del padre.

Ciertamente, hermanos, este año la Celebración de la Fiesta de la Cátedra de San Pedro, reviste para todos nosotros un significado único y no solamente porque así continuamos con esa tradición que nació en el IV siglo; sino, sobre todo, porque desde esta Sede, desde la cual el sucesor de Pedro, el amado Santo Padre Benedicto XVI, el Pastor que el Señor llamó a suceder al Apóstol Pedro, hace unos días nos ha convocado para decirnos que reconocía los grandes desafíos de la Iglesia en nuestro tiempo, y que sentía que las fuerzas se le han venido mermando con la edad, por lo que había llegado a la conclusión que en conciencia debía renunciar al Ministerio Petrino para el bien de la Iglesia.

En verdad, ha sido para el Papa una decisión muy grave y dura, como él mismo ha manifestado al presidente de Guatemala, una decisión que ha tomado únicamente por el bien de la Iglesia y por su amor a ella, que requiere ser gobernada por otro Santo Padre más joven y de mayor vigor. En verdad, desde su cátedra el Papa Benedicto XVI, con esta decisión nos da un ejemplo inimitable de humildad y grandeza; una decisión que como escribe el p. Julián Carrón nos la increíble libertad de un hombre completamente cogido por Cristo.

El Papa que nos convocó a vivir un Año de la Fe, interpela hoy nuestra Fe y nuestra vida entera con esta su renuncia, tan grande e inesperada, y nos revela el amor sin límite que tiene a la Iglesia nuestra Madre, y nos enseña hoy el misterio de la Fe, no solamente con su doctrina tan basta y profunda sino sobre todo con esta coherencia y honestidad que revelan su humildad y grandeza, posibles solamente en quien tiene arraigada una Fe sin límites. Así mientras probamos un dolor muy grande porque nuestro Santo Padre nos deja, hace germinar al mismo tiempo en nuestros corazones el deseo y la determinación de aprender de él, a hacer y vivir siempre la voluntad de Dios, con la humildad, grandeza,

honestidad y verdad, que nos enseña Benedicto XVI con este misterio insondable que es su renuncia.

Ese mismo contexto de la reflexión sobre la Cátedra de San Pedro y de su gobierno en estos años, que nuestra memoria y nuestro afecto nos hacen volver sobre nosotros, ocho años atrás, para recordar y orar por don Luigi Giussani en la memoria de su partida a la casa del Padre, un día como hoy en el año 2005; y recordar el reconcomiendo oficial de la Santa Sede a la Fraternidad y al nacimiento de esta fraternidad hace 31 años.

En una carta enviada a don Giussani por su amigo el beato Juan Pablo II, este Santo Padre escribía unas palabras para recordar los veinte años de la aprobación de la Fraternidad, palabras que son muy actuales y acertadas en estos días. Decía el Papa: "Recordando en la memoria la vida y las obras de la Fraternidad y del Movimiento en estos veinte años, el primer aspecto que debo destacar es la determinación y el compromiso que asumen ustedes de ponerse a la escucha de las necesidades del hombre de hoy. El hombre nunca cesa de buscar... y ustedes, en consecuencia quieren indicarle a este hombre no un camino sino el camino, que es Cristo, camino, verdad y vida, por el cual la persona puede encontrar a Cristo en la cotidianidad de su existencia". Y añade: "Cuánta necesidad tiene el hombre de hoy de la mediación de otros hombres que, marcados por el don de la Fe recibido a través de la experiencia de un encuentro personal del Redentor, son llamados a ser eco y testimonio del acontecimiento de Cristo y ser ustedes mismos acontecimiento para los demás". Estas palabras del beato Juan Pablo II delinear muy bien cuál es el carisma y la misión de ustedes.

Así, queridos hermanos, el anuncio del Papa Benedicto XVI se convierte en este día para ustedes en modo especial, en el testimonio más fuerte y en el derrotero más luminoso para quienes como ustedes han sido llamados a ser testigos del Resucitado.

Por esto pedimos al Señor que el camino cuaresmal, con su austeridad y oración, el ayuno y la limosna, les conduzca a la Pascua, y nos haga a todos capaces de atesorar las palabras que el Poverello de Asís decía a los suyos: "Comencemos, hermanos, que hasta hoy hemos sido siervos inútiles".

Amén